

## **Centroamérica 25 años después de Esquipulas: más allá de la seguridad ciudadana**

<http://www.revistahumanum.org/revista/centroamerica-25-anos-despues-de-esquipulas-mas-alla-de-la-seguridad-ciudadana/#sthash.FbvcjrWL.dpuf>

Por Lara Blanco Rothe

El proceso de paz que arranca con Esquipulas en 1987 y que posteriormente se expresa en acuerdos nacionales, marcó un nuevo momento para Centroamérica desde el punto de vista de la autonomía de la región frente al resto del mundo; ofreció una oportunidad para la reconciliación de sectores sociales antagónicos y favoreció el fortalecimiento de un espacio regional. Estos logros sin embargo no han sido acompañados de suficientes transformaciones sociales. La pobreza, la desigualdad y la exclusión son realidades que no han desaparecido con el paso del tiempo.

Cualquiera que intente conocer sobre la situación de Centroamérica en la actualidad se encontrará con el problema de que las noticias sobre la región se concentran en el tema de la (in)seguridad ciudadana y con ello se pierde de vista su historia y la complejidad de los desafíos que la aquejan. La celebración del vigésimo quinto aniversario de la firma de la paz en Esquipulas es una oportunidad para recordar el camino que la región ha recorrido y ampliar el foco de análisis.

### **Una región que toma control sobre su propio destino**

La memoria sobre el conflicto centroamericano se ha perdido con el pasar del tiempo. Las y los jóvenes que hoy en día ingresan a las aulas universitarias no conocieron la realidad de la guerra que afectó a la región hasta hace poco tiempo y durante tantos

años. Igualmente, las páginas de opinión que hoy cubren la celebración de este aniversario han perdido de vista que la firma de la paz representó también una ruptura con los patrones de relacionamiento de la región con los grandes bloques geopolíticos. Fue un momento en que los líderes centroamericanos se separaron de las demandas y exigencias de quienes dominaban la geopolítica mundial. Los analistas que hoy en día realizan análisis retrospectivos y asumen que el éxito de la paz estuvo determinado por cuestiones tales como la caída del Muro de Berlín y los acontecimientos posteriores, pierden de vista que en 1986, cuando ocurría la firma de Esquipulas, las reglas del juego a escala global no habían cambiado y que, la región asumió el desafío de tomar el destino de los pueblos centroamericanos en sus propias manos. El riesgo de represalias era, para entonces, tan real como el conflicto y la opción por una salida propia debe ser recordada como un triunfo en sí mismo.

### **La reconciliación, más allá de la teoría**

Después de la firma de Esquipulas, las negociaciones de la paz en Centroamérica fueron muy diferentes entre un país y otro. El primer país en llegar a un Acuerdo de Paz fue Nicaragua en 1989, le siguió El Salvador en 1992 y Guatemala en 1996. En cada caso las partes definieron un camino para la negociación y, por ejemplo, los niveles de apoyo que obtuvieron por parte de la comunidad internacional variaron sustancialmente. También, no puede dejar de mencionarse que las características de las negociaciones estuvieron, para cada caso, íntimamente ligadas con las dinámicas establecidas entre las partes en conflicto. Adicionalmente, entre una negociación y otra, la comunidad internacional obtuvo importantes lecciones sobre cómo ejercer su papel y es innegable el hecho de que, en el proceso de paz de Centroamérica, la comunidad internacional logró concretar, por primera vez, una metodología para encausar los procesos de reconciliación.

Entre 1987 y 1996 los movimientos campesinos estuvieron en el centro de las negociaciones. Para aquel entonces las partes reconocían que la propiedad de la tierra era un eje de trabajo prioritario para la paz. Más aún, se sabe que una de las mayores debilidades del proceso de paz en El Salvador estuvo asociado con la implementación del PTT en su segunda fase y que, igualmente en el caso de Guatemala, las decisiones más difíciles de alcanzar estuvieron asociadas con la negociación de las cuestiones relacionadas con la tierra. A pesar de las profundas diferencias, entre sectores económicos, posturas ideológicas diversas, grupos y personas dentro de las comunidades y familias, el proceso de paz desencadenó procesos de reconciliación y de re-encuentro innegables, que cambiaron las dinámicas internas de los países y la vida de muchas personas.

### **Fortalecimiento del espacio regional**

El proceso de Esquipulas tuvo repercusiones positivas sobre las dinámicas regionales, porque dio lugar al fortalecimiento del Sistema de Integración Centroamericano y a la suscripción de una serie de acuerdos por parte de los mandatarios de la región que animaron el proceso de desarrollo de la región a lo largo de la década de los noventa.

Pero a pesar de la conformación de un espacio regional que permitió articular agendas y fomentar algunas dinámicas en la región, una vez firmados los Acuerdos de Paz, cada país tuvo un recorrido propio.

Desde la perspectiva del horizonte esbozado por los acuerdos de país, probablemente el mayor revés en la implementación de los acuerdos, tuvo lugar en Guatemala, con los resultados obtenidos en la Consulta Popular sobre las Reformas Constitucionales de 1999, la cual reflejó la fragilidad del proceso de paz en ese país (Informe de Desarrollo Humano de Guatemala, PNUD 2005)

## **Las tendencias del desarrollo humano**

Presumiblemente la autonomía conquistada, la definición de grandes aspiraciones nacionales -contenidas en los acuerdos de Nicaragua en 1989, El Salvador 1992 y Guatemala 1996- y el fortalecimiento de un espacio regional darían lugar a mejores condiciones de vida para la población de la región. ¿Pero sucedió así?

Este tipo de análisis no es fácil de realizar, por varias razones. Primero, porque los años 80 no solamente estuvieron marcados por el conflicto, sino también por la crisis económica y la subsecuente realización de los programas de ajuste estructural. Segundo, porque el desempeño de la región en los años siguientes también se ha visto afectado por factores exógenos, como las crisis económicas de 1994 y 2009 y el impacto de fenómenos naturales como los terremotos de El Salvador a principios del 2001, el Huracán Mitch y el Huracán Thomas en 1998 y 2010.

Hechas estas salvedades, ¿qué se puede decir sobre la situación del desarrollo humano en Centroamérica a 25 años de la firma de Esquipulas?

La región cuenta hoy con poco más de 42 millones de habitantes (CELADE), más de la mitad concentrada en el triángulo norte, conformado por Guatemala, Honduras y El Salvador. De acuerdo con el último Informe Mundial de Desarrollo Humano (PNUD, 2011), dos de los países de la región, Panamá y Costa Rica, se ubican en la categoría de Alto Desarrollo Humano (en las posiciones 58 y 69 respectivamente), mientras que los demás muestran valores que los ubican en la categoría de Desarrollo Humano Medio (El Salvador 105, Honduras 121, Nicaragua 129 y Guatemala 131). Se trata de países cuya proximidad e historia común contrasta con la heterogeneidad de sus realidades individuales.

Entre 1990 y el 2000, el porcentaje de personas en situación de pobreza y pobreza extrema en Centroamérica se redujo, pasando de 58.7% en 1990 a 54.0% al cierre de la década y luego a 52.7% para el 2004 (Cepal: 2007). Los datos de pobreza para el año 2010 señalan que esta se ubica en 18.5% para Costa Rica, 46,6% para El Salvador, 54,8 para Guatemala (datos de 2006), 67,4% para Honduras, 61,9 para Nicaragua y 25,8 para Panamá (Cepal: 2011).

La reducción de la pobreza muestra, sin embargo, ritmos muy distintos entre los países, y se vincula más cercanamente con el crecimiento que con la puesta en marcha de políticas redistributivas.

Aún más, los patrones de crecimiento y la disminución de la pobreza en la región no han tenido efectos positivos sobre la desigualdad de ingresos, sino que, por el contrario, las asimetrías económicas se han profundizado. El Índice de Gini de los países de la región muestra valores que se sitúan en los más altos del mundo: 49 para El Salvador y 55 para Guatemala y Panamá (PNUD 2010).

Aunado a las diferencias por ingreso, en la región persisten otro tipo de asimetrías que responden a factores étnicos, de género y edad. Expresión de ello es el que la incidencia de la pobreza suele ser mayor entre la población indígena y afrodescendiente que entre la población eurodescendiente (Honduras, Guatemala, Nicaragua y Panamá). Otros indicadores sociales reafirman la exclusión de estas poblaciones, por ejemplo, el hecho que el porcentaje de madres afrodescendientes entre 15 y 19 años sobrepasa el promedio nacional (Guatemala, Honduras Nicaragua y Panamá) (Celade).

Las mujeres en el mercado laboral informal duplican a los hombres que se encuentran en esa condición; el ingreso promedio de las mujeres sigue siendo inferior al de los hombres en todos los países,

oscilando entre 65.3% para Guatemala y 90.3% para Panamá (CEDLAS and the World Bank) y desde el punto de vista de la participación política, si tomamos el porcentaje de mujeres en el Parlamento, el porcentaje más alto lo tiene Costa Rica, con 36.8% y en el extremo inferior aparece Panamá con 8.5%. (Cepal)

Desde la perspectiva etaria las y los jóvenes continúan enfrentando dificultades para acceder a la educación. Un cuello de botella importante lo enfrentan las personas en edad de atender la educación secundaria. Las tasas brutas de matriculación para el grupo que se ubica entre los 13 y los 17 años de edad son de 60.9 para Guatemala, 61.2 (Honduras), 69.8 (Nicaragua), 76.9 (El Salvador), 83 (Costa Rica) y 83.3 para Panamá.

En el segundo quinquenio del 2000, la región transitó por situaciones difíciles tanto desde el punto de vista de la democracia como desde la perspectiva económica: Honduras, Nicaragua y Guatemala experimentaron reveses o amenazas preocupantes desde la perspectiva de la salud de la democracia y las tasas de crecimiento apalancadas a la vuelta de Siglo por el buen clima económico mundial, decayeron con el impacto de la crisis económica de 2008 y 2009.

## **Violencia e inseguridad**

¿Qué pasó con la promesa de la pacificación? No cabe duda de que la apuesta por la paz fue eficaz para que la región tuviera un mejor clima para los negocios. Muchas empresas de la región expandieron sus negocios hacia otros países y otras de fuera llegaron a invertir en Centroamérica, pero actualmente este logro se encuentra bajo amenaza. Los números son elocuentes: Centroamérica es la región más violenta del mundo, aunque, una vez más, no puede dejar de advertirse que hay grandes diferencias entre lo que ocurre en los países del triángulo norte y los países del sur de Centroamérica –Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Las tasas de homicidio de Guatemala, El Salvador y Honduras no tienen parangón con ningún otro lugar del mundo. En todos los casos se trata de tasas que se encuentran por encima de 50 por cien mil habitantes. En el último año hay variaciones en las tasas de homicidio de El Salvador y de Honduras. En el caso de El Salvador, las tasas han disminuido, al parecer, como resultado de una tregua entre las principales maras del país, la mara Salvatrucha y la "18", lo cual ha sido interpretado como una expresión más de la fragilidad de las instituciones del país, que a pesar de esfuerzos por disminuir la violencia no han logrado los resultados que este acuerdo entre maras ha significado sobre las cifras delictivas. En Honduras, por el contrario, las tasas de homicidios han venido en aumento, alcanzando tasas sin precedentes.

Los indicadores de violencia de los países del Triángulo Norte sobrepasan por mucho a los indicadores de Nicaragua, Costa Rica y Panamá que se ubican entre 10,2 (Costa Rica) y 17 (Panamá) homicidios por cien mil habitantes.

Aunque la discusión sobre la violencia ha sido frecuentemente capturada por discursos autoritarios y utilizada con ligereza por con fines político electorales, en los últimos años el debate parece haber tomado un rumbo diferente. El planteamiento de algunos gobernantes centroamericanos sobre la legalización de las drogas fue capaz de atraer la atención hacia la región, dando lugar a la visita de autoridades estadounidenses y a un renovado interés por la región. Ello no quiere decir que no existiera previamente conocimiento sobre la crudeza y magnitud de la violencia en Centroamérica. Por el contrario, al menos en el último quinquenio, la región suele aparecer en las páginas noticiosas mundiales en razón de las características y el crecimiento que ha venido mostrando la inseguridad.

### **Los nuevos derroteros**

Es indudable que las tendencias crecientes de la inseguridad deben ser enfrentadas y que se debe detener la violencia, pero la preocupación por la violencia no debe ocultar las carencias y falta de oportunidades presentes en las sociedades centroamericanas.

El llamado que hizo el ex-Presidente de Guatemala, Vinicio Cerezo, en el marco de la celebración del 25 Aniversario de Esquipulas, de combatir las nuevas patologías del mundo moderno: la inseguridad, el narcotráfico y el crimen organizado, no debe darse al margen de esfuerzos más amplios por combatir la pobreza, la desigualdad y la exclusión.

Ello implica retomar la discusión y la agenda social de la región por derecho propio. Como decíamos al principio, la celebración del aniversario de la firma de la paz en Esquipulas es una oportunidad para recordar el camino que la región ha recorrido, identificar las deudas pendientes y ampliar el foco de análisis y de actuación.

Durante el proceso de paz en Guatemala, fui testigo del retorno de miles de refugiados y pude trabajar de cerca con organizaciones que apoyaron el proceso. No puedo olvidar las palabras de Ana, mujer indígena guatemalteca quien había sido parte de las comunidades en resistencia, cuando me contó que esperaba que las promesas de techo, educación y oportunidades se materializaran, pues sería la primera vez que, con sus hijos, Sebastiana y Juan Gabriel, conocería lo que era “bajarse de los camiones” y asentarse en una comunidad. Ese compromiso de apoyo de la sociedad guatemalteca era lo único que Ana tenía para ofrecer a sus dos hijos pequeños, que hoy rondan los veinte años. La rápida mirada que hemos dado a las cifras sobre el desarrollo en Guatemala dan margen para preguntarse si los hijos de Ana habrán encontrado las oportunidades que Ana quiso ofrecerles.

- See more at:

<http://www.revistahumanum.org/revista/centroamerica-25-anos->

despues-de-esquipulas-mas-alla-de-la-seguridad-  
ciudadana/2/#sthash.SP0U87Es.dpuf

<http://www.revistahumanum.org/revista/centroamerica-25-anos-despues-de-esquipulas-mas-alla-de-la-seguridad-ciudadana/>